

La Lluvia me llama

Había una vez una ardillita muy linda y pequeña, a esta ardillita le encantaba jugar pero era demasiado desobediente, su mamá quería mucho ver bien a esta ardillita pero esta no le hacía nada de caso, un día estaba lloviendo muy fuerte y la ardilla quería salir a jugar pero su mamá no quería.

Ardillita: quiero ir a jugar con mis amigos al parque.

Madre: no puedes está lloviendo muy fuerte y te puedes enfermar.

Ardillita: soy grande no me enfermare por eso.

La pequeña ardilla salió a jugar con sus amigos y se divirtió muchísimo en ese momento, cuando entro a su casa se sentía muy cansada y triste su mamá lo vio y noto que estaba enfermo luego de eso su mamá la regañó y la ardilla le pidió disculpas a su madre y aprendió la lección.

Moraleja: Obedecer a los padres o mayores que conocen más de la vida te puede ser de mucho beneficio.